

Artículo | Article

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería estatal en Chile

[Chañaral women's affects and resistances facing the impacts of state's mining in Chile]

María Paz Aedo Zúñiga¹

Contacto | Contact: maria.aedo.z@usach.cl

Abstract: The impacts of the neextractivism model and the “commodity consensus” in Chile are observable in the “sacrifice zones”, where the priority of the economy over the human life and ecosystems is evident. Chañaral Bay, affected by mining waste from the CODELCO's Salvador Division from 1959 to 1988, is an invisible sacrifice zone, because reporting past actions with current impacts of state mining is very complex. Despite the seriousness of the contamination of the coastline, there are local actors who persist in the search for justice and reparation. These resistances are crossed by affections and embodied in corporalities entangled with their territory and their people. This article explored the affections and knowledge in Chañaral's women leaders, observed from educational and accompaniment experiences.

Keywords: Sacrifice zones, Embodied affections, Resistances.

Resumen: Los impactos del modelo neextractivista y del llamado “consenso de las commodities” en Chile son observables en las llamadas “zonas de sacrificio”, donde resulta evidente la prioridad de la economía por sobre la vida de las personas y ecosistemas. La bahía de Chañaral, afectada por los desechos mineros de la División Salvador de CODELCO entre 1959 y 1988, constituye una zona de sacrificio poco visibilizada, por la complejidad que supone denunciar acciones pasadas con impactos vigentes de la empresa estatal. Pese a la gravedad de la contaminación del borde costero, existen actores locales que persisten en la búsqueda de justicia y reparación de este territorio. Estas resistencias están cruzadas por afectos y encarnadas en cuerpos que se reconocen entramados con su territorio y su gente. En este artículo, se exploran tales afectos y saberes presentes en mujeres dirigentes de Chañaral, observados a partir de experiencias de acompañamiento y formación.

Palabras clave: Zonas de sacrificio, Resistencias, Afectos encarnados.

Recibido | Recibed: 15 de noviembre de 2019

Aceptado | Accepted: 12 de diciembre de 2019

Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as: Aedo, M. (2019) Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería estatal en Chile, *Sustentabilidad(es)*, vol.10, núm. 20: 87–103.

¹Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

Introducción

Según el análisis de James Diamond, la destrucción de una civilización está relacionada -entre otros elementos- con el deterioro ambiental por causas antrópicas, asociado a la “excepcional imprudencia de su pueblo” (Diamond, p. 16). Esta excepcional imprudencia, encarnada por las élites políticas y económicas, se sostiene gracias a la invisibilización y omisión de los impactos adversos de sus decisiones sobre las personas y territorios, en aras del crecimiento sostenido del PIB. De hecho, como señala Sachs (2002), “En la economía post-industrial, la curva de crecimiento de ingresos sólo se desacopla del consumo de recursos después de llegar a un alto nivel de insustentabilidad. Esta situación es más grave aún en sistemas donde los precios no expresan la realidad ecológica. Por ello, cualquier expansión comercial, aún con un incremento de eficiencia por unidad de producto finalmente acelera la degradación ambiental: desaparición de bosques, la erosión de suelos y la

saturación atmosférica con carbono” (Sachs, 2002, p. 13).

La conversión de las materialidades en “materia prima” del mercado global genera abyecciones (Butler, 2002, 19-20): corporeidades invivibles, territorios inhabitables, “zonas de sacrificio” (Holifield y Day, 2017; Bolados y Sánchez, 2017; Maino et al, 2019) que se extienden por todo territorio expoliado con el fin de ser comercializado. En América Latina, el concepto de “neo-extractivismo” (Gudynas, 2009; Swampa, 2013; Mansilla, 2017) enfatiza cómo esta matriz productiva es encarnada incluso por coaliciones políticas que llegan al gobierno respaldadas por movimientos sociales críticos del capitalismo; y que una vez allí, lo perpetúan bajo la excusa-promesa de generar riqueza para financiar políticas sociales. Esta promesa ha sido tantas veces formulada como rota.

En Chile, la “imprudencia” que refiere Diamond es encarnada por una élite neoliberal conformada en dictadura y continuada en el retorno a la democracia. Si bien el golpe militar abrió el camino necesario para imponer “el proceso de

Aedo, M.

transformación neoliberal (...) con el apoyo de Estados Unidos y la derecha nacional” (Quiroga, 2004: 7), el retorno a la democracia en los años '90 consolidó “una visión economicista del progreso y por la valorización del individualismo, el consumismo y la competencia” (Ibid). El consenso hegemónico que articuló a la derecha liberal y la izquierda oficialista en torno a estas premisas conforma el mito fundacional del retorno a la democracia y del “milagro económico” chileno (Hidalgo, 2011).

Así, Chile fue convertido por la élite política y empresarial en un país con una de las economías más neoliberales del mundo, con una producción basada en recursos naturales y commodities que según cifras del Banco Central (2012) representan el 91,3% de las exportaciones nacionales; con una profunda desregulación en la prestación de servicios básicos; y con una privatización casi total de servicios básicos y bienes comunes.

Por otra parte, la institucionalidad responsable de aprobar y fiscalizar proyectos con impacto socioambiental

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

supone que los criterios “técnicos” resolverán las controversias entre empresas privadas y comunidades bajo el supuesto de “neutralidad” en la evaluación (Barandiarán, 2016). Este supuesto, heredero de la tradición colonial positivista (Quijano, 2000), favorece a quienes tienen la posibilidad de demostrar “técnicamente” la presencia o ausencia de impactos socioambientales. Las empresas estatales que aún existen en Chile y que son consideradas “el sueldo del país”, actúan con esta ventaja material y simbólica, marginando a las comunidades afectadas.

Este el caso de Chañaral, una “zona de sacrificio” que desde 1959ha sido afectada por los desechos de la División Salvador de CODELCO, depositados paulatina y sostenidamente en la bahía. La comunidad organizada ha intentado en sinnúmeras ocasiones denunciar el daño y exigir medidas de reparación o mitigación. Pero las barreras “técnicas” de la institucionalidad y la complejidad que supone denunciar al Estado ha trabado esta posibilidad. El hecho que en 2003 el ex presidente Ricardo Lagos

Aedo, M.

convocara la prensa para mostrarse disfrutando de un baño en la bahía, afirmando que la playa estaba limpia, evidencia no sólo se ha invadido y contaminado impunemente el territorio, sino que la propia élite gubernamental obstruye la justicia y la reparación de daños. Así se expresa la “imprudencia” neoextractivista sobre los territorios y las comunidades en nuestro país (Swampa, 2013; Mansilla, 2017).

Frente a un escenario tan adverso, la racionalidad instrumental indicaría que la población debiese abandonar la zona afectada y mudarse a un territorio menos hostilizado. Sin embargo, no es esto lo que ocurre. A qué se enfrenta y cómo se sostiene parte importante de la resistencia de la comunidad organizada y específicamente, de las mujeres en esta bahía, es lo que se desarrolla en las siguientes páginas.

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

La industria minera y sus impactos en Chañaral

Los ingresos nacionales por exportación de bienes y servicios se concentran en un solo producto mineral: el cobre, que representa entre el 45% y 50% del total de ingresos por exportaciones; seguido por la fruticultura (5,2%), la industria de alimentos (11,7%), la industria forestal y celulosa (8,6%) y los productos agrícolas, silvícolas y pesqueros (17,0%). Esta producción representa el 40,4% del producto interno bruto (PIB) en el país (CEPAL, 2007, p.136). La megaminería pública y privada ha intervenido los territorios con un escaso control y fiscalización de sus impactos sobre la biodiversidad, las aguas y la salud de las personas y ecosistemas. Esta falta de control tiene directa relación con los millonarios recursos que genera:

“La minería en su conjunto contribuyó al 7,9% del PIB en las últimas tres décadas. En materia fiscal (...) el aporte de CODELCO en los últimos 20 años fue equivalente al 13% de los ingresos tributarios, superando en algunos años el 30%. Si se suma la tributación de la gran

Aedo, M.

minería privada el total de aportes llegó a un récord equivalente al 46% de los ingresos tributarios totales en 2007 (...). Asimismo, la participación del cobre en las exportaciones en promedio en los últimos 20 años superó el 42%, llegando en algunos años al 56%. Durante los años '60 y '70 la significación del cobre en las exportaciones y en los ingresos fiscales fue incluso mayor" (Arellano, 2011: 2-5).

Algunos de los impactos socioambientales de la minería son: la contaminación atmosférica por emisiones (anhídrido sulfuroso, arsénico y material particulado; la contaminación de aguas superficiales, del borde costero y de suelos por descarga de relaves y desechos cargados de metales tóxicos, como arsénico y plomo; el uso intensivo de aguas, colapsando la disponibilidad de recursos hídricos con otros fines, como el consumo y regadío; la pérdida de biodiversidad, por destrucción del hábitat; y los daños a la salud que genera el contacto con metales pesados (Quiroga, 2003: 35). La gravedad de estos impactos y su irreversibilidad han sido ampliamente denunciados por

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

poblaciones aledañas a los emprendimientos mineros, quienes han presenciado el agotamiento de las aguas de las que dependen, las enfermedades causadas por el material particulado en el suelo y el aire; y la alteración de su tejido social, por las diferencias en los estándares de vida que produce la presencia de trabajadores mineros en las comunidades.

Desde el enfoque neoextractivista, se justifica la expansión de la megaminería por su capacidad de generar empleo directo. Sin embargo, según un ex Presidente Ejecutivo de CODELCO, la empresa estatal -cuyas ganancias se conocen como "el sueldo de Chile"- cuenta con "apenas 50.000 trabajadores (en) el empleo directo de las minas de cobre, esto es, menos del 0,8% del empleo nacional" (Arellano, 2011: 3).

Chañaral, una bahía ubicada en la Región de Atacama al norte de Chile, es una prueba del daño que puede generar la contaminación minera y la complicidad de las autoridades públicas con el

Aedo, M.

“sacrificio” de la zona afectada². Según Manuel Cortés (2010), dirigente de Chadenatur, la contaminación química de la Bahía de Chañaral se inició cuando se colmataron los tranques de relaves de la mina Potrerillos, y la empresa estadounidense Andes Copper Mining Company procedió a vaciar estos tóxicos al mar, a través del río Salado. La descarga de contaminantes continuó con la explotación de la mina El Salvador, por la misma empresa a partir de 1959; y se perpetuó luego de la nacionalización del cobre bajo la administración de CODELCO. Sumando el período de la empresa privada y estatal, es posible afirmar que en el curso de 52 años fueron arrojados al mar en la zona litoral Chañaral, más de 320 millones de toneladas de sólidos residuales mineros y unos 850 millones de toneladas de aguas servidas (Cortés, 2010).

Esta práctica ilegal sólo pudo detenerse gracias a las acciones legales iniciadas por actores organizados en 1988, fecha en

² El análisis de las condiciones de funcionamiento y los impactos de la minería privada excede los alcances de este artículo, si bien es posible afirmar que resultan iguales o más graves de los aquí descritos.

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

que lograron un fallo inapelable de la Corte Suprema que obligó a CODELCO a poner fin a los derrames tóxicos al Océano Pacífico y a construir un tranque de relaves. Sin embargo, aunque el tranque fue construido, nada se realizó para reparar los daños causados. Con una extensión de casi dos kilómetros mar adentro, los materiales que se aposentan en el borde costero son básicamente residuos tóxicos: arsénico, plomo y otros metales pesados, superando los estándares internacionalmente aceptados por la Organización Mundial de la Salud (Cortés, 2010).

La posición del Estado chileno ante Chañaral se ha caracterizado por negar la contaminación ambiental y por sostener una defensa corporativa a CODELCO. Adicionalmente, la institucionalidad vigente no considera la posibilidad de establecer sanciones retroactivas: es prácticamente imposible obligar a las empresas a hacerse cargo de los impactos causados por acciones previas a la entrada en vigencia de la ley. La falta de voluntad política y la omisión de los daños resultan

Aedo, M.

claramente observables en la performance del ex presidente Ricardo Lagos.

Si el Estado no cuida a las personas, las personas desconfían del Estado como garante de derechos. Y este descuido se relaciona directamente con la prioridad otorgada al crecimiento económico por encima de las consideraciones sociales y ambientales. La población, al no disfrutar las ventajas del modelo y verse afectada por él, no confía en el modo que la sociedad está organizada. Una investigación sobre la correlación entre confianza en la institucionalidad política y crecimiento en 12 países de América Latina evidencia que desde el punto de vista de la ciudadanía, “a mayor crecimiento económico menor confianza en las instituciones de gobierno” (Lendo, 2011, p. 11)³. Es lo que sucede en Chañaral, donde el Estado y los representantes públicos han dado la espalda a las demandas locales. De esta desconfianza surgen las resistencias, como fuerzas de oposición a la mercantilización de la vida (Federici, 2013:251). Pero ¿cómo se resiste, con

³Correlación según R de Pearson: -0,462. (Lendo, 2011: 10).

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

tanta evidencia en contra? ¿Cómo se consigue justicia y reparación cuando quien debería resguardar estos derechos, es también su transgresor? Para entender este fenómeno, es preciso observar sus dimensiones afectivas.

Afectos, cuerpos y territorios en resistencia

Los movimientos de resistencia no sólo son el reflejo de una “conciencia de sí y para sí” en los términos de la razón moderna y la dialéctica convencional. Estos movimientos encarnan afectaciones de los cuerpos y territorios convertidos en “invivibles”, como se señalaba anteriormente. Siguiendo a Ahmed (2015), los cuerpos violentados gritan ¡basta! frente al abuso y al despojo. Así, surgen “rebeldías emergentes de otras corporalidades que en sus estallidos rompen los escenarios naturalizados” (Navarro y Hernández, 2010: 89).

En la perspectiva de la racionalidad instrumental, los afectos activistas son considerados “irracionalidades” y sus

Aedo, M.

cuerpos invisibilizados, salvo cuando se trata de contabilizar bajas y victorias. Desde allí, tendemos a considerar a “los activistas” como un actor idealmente homogéneo, des-corporizado, estereotipado, omitiendo y/o rechazando las tensiones y paradojas que emergen en sus acciones. Esa racionalidad resulta insuficiente para comprender los procesos dinámicos y complejos de las resistencias.

Frente a las limitaciones de la racionalidad instrumental y su herencia positivista en (Blanco, 2012: 170), desde mediados de los años '80 y más claramente desde inicios de los '90, han emergido diversas maneras y formatos para la investigación y el aprendizaje en el campo social, humanista y artístico, conocidas como el “giro afectivo” (Lara, 2013: 104). El llamado “giro afectivo” ofrece un marco para transitar desde la centralidad del individuo, el lenguaje y la razón instrumental hacia el reconocimiento de los afectos y corporeidades como pluralidades constitutivas de la experiencia humana, puesto que “no somos ideas, sino seres de

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

carne y huesos” (Hernández-Hernández, 2008: 110).

Este “giro” revela a cada participante no como un “yo” racional que habita un cuerpo irracional y que es atravesado por emociones también irracionales, sino como corporeidades, entramados vitales habitados y constituidos por afectaciones e influencias recíprocas. La idea de un sujeto aislado en la particularidad de su “ser” racional, desconoce la condición encarnada, afectiva, situada y relacional de su “estar siendo”, generando tramas y nudos de recurrencia (Clarke y Mcphie, 2016:1006).

Por tanto, es fundamental aceptar que los actores que resisten son corporeidades, espacios plurales donde se encarna y actualiza nuestra experiencia de ser en el mundo, afectando y siendo afectado por otras corporeidades. El movimiento de resistencia pulsa, no avanza linealmente, porque los cuerpos se agotan, dudan, temen, se indignan, se encantan, se esperan y vuelven a empezar. Y en el caso de las luchas socioambientales, la resistencia no se reduce a la defensa de cuerpos humanos: el territorio afectado y

Aedo, M.

las especies que lo habitan están entramados con el cuerpo de sus habitantes y hablan a través de su voz.

Las resistencias, por tanto, están sostenidas en corporeidades liminales, lugares que emergen en el cruce de la experiencia individual y colectiva. Estas corporeidades constituyen “los modos aprendidos y contruidos del cuerpo en su estar, presentarse, relacionarse y moverse con otros (...) derivadas del aprendizaje cultural y social dentro de una determinada geografía” (Pérez Royo, 2016: 13-14). Las resistencias están sostenidas por entrelazamientos, pluralidades afectadas. Así, cualquier actor de este territorio “puede dar cuenta de los contextos en los que vive (...), así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia” (Blanco, 2012: 170). Lo aparentemente trivial y único tiene lugar “en la paradoja de universalidad y particularidad” (Van Manen, 2003: 136).

Sobre estas bases, podemos indagar en la resistencia como movilización de afectos encarnados, corporeidades insurrectas que se desplazan entre diversas posibilidades

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

afectivas. Desde este enfoque y con voz activa, a continuación se dará cuenta de las resistencias observadas de las mujeres en Chañaral.

Mujeres que luchan

A mediados de 2004, tuve la oportunidad de conocer a Manuel Cortés y su familia, todos miembros de la organización CHADENATUR, en el marco del proyecto “Agendas ciudadanas para la sustentabilidad” de la ONG Chile Sustentable. A través de un proceso de levantamiento de diagnósticos, supe del interés de Manuel por generar un registro-relato histórico y vivencial de la historia de la bahía. Poco después fui a Chañaral, a conocer un poco más de la organización y del territorio afectado; y tomé contacto con las mujeres organizadas allí. Ver la playa y su tono verdoso, resulta particularmente impactante y conmovedor. Es difícil no sentirse *afectado*. Después de recorrer la bahía y con ocasión de un seminario sobre conflictos ambientales e institucionalidad que organizaba la comunidad,

Aedo, M.

compartimos una palestra con la encargada de medio ambiente de la Municipalidad, para quien el mayor problema ecológico de Chañaral era la presencia de perros vagos (sic).

Una de las grandes inquietudes de la organización era la poca visibilidad de su situación frente a otros problemas más coyunturales y a zonas de sacrificio más extensas. Con el fin de contribuir a esta visibilización, en 2010 se consiguió publicar la sistematización de Manuel sobre la historia de los impactos y la situación actual, bajo el título “La muerte gris de Chañaral”. Este ejercicio de publicación de una investigación y sistematización realizada por actores locales, sin la mediación-representación del saber académico sino que en diálogo democrático, resulta coherente con el enfoque de Boaventura de Souza con su noción de sociología de las ausencias, que “apunta a transformar imposibles en posibles, ausencias en presencias” (2005: 160) desde una ecología de saberes.

En términos metodológicos, para que esta ecología de saberes pueda ocurrir, se requiere escucha profunda entre las

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

partes. No una escucha pasiva o indolente, que más que comprender busca replicar; y que es lo que la comunidad resentía de sus diálogos con el gobierno central y local. En la tradición racionalista moderna, el foco del diálogo está en la palabra pensada y hablada, volviendo el diálogo una competencia de argumentos. En cambio la escucha, sostenida en una presencia silenciosa pero activa, abierta al aprendizaje, moviliza el encuentro y lo instala en el presente, “emparejando” a los interlocutores (Lenkersdorf, 2008). Escuchar es lo que nos vuelve “nosotros”; lo que nos hace ser-con-otros. Escuchar así nos invita -y obliga- a hacernos co-responsables. Así, se facilita el diálogo y el tránsito por las diferencias. Así lo describe Ahmed (2015): “Mediante el trabajo de escuchar a los otros, de escuchar la fuerza de su dolor y la energía de su indignación, de aprender a sorprenderse ante todo aquello contra lo que nos sentimos enfrentadas; a través de todo esto, se forma un “nosotras” y se establece un vínculo” (Ahmed, 2015:285).

Sobre esta base, y gracias al vínculo sostenido en la escucha -aunque

Aedo, M.

intermitente, por las distancias y los tiempos-, en 2019 volví a Chañaral en el marco de un proceso formativo en ecofeminismo al que fui invitada como relatora. Abordamos las múltiples aristas de la violencia estructural que genera el patriarcado y el neoextractivismo, a partir de una pregunta provocadora: ¿en qué se parece una pareja agresora a una empresa minera contaminante? Esta pregunta dio lugar a muchísimas analogías. Maltrato, abuso económico, chantaje psicológico, promesas reiteradas e incumplidas, sometimiento, sensación de “no poder salir” culpa, sensación de cobardía y fracaso, deterioro de la autoestima, impotencia, ganas de que no le pase algo así a nadie más, rabia, mundo “empequeñecido”, anhelos de justicia y reparación. A partir de allí, y en el contexto de confianza que logramos generar, emergieron relatos de abandono, dolor e indignación.

Según estos relatos, los aluviones de 2015 y 2017 contribuyeron a empeorar el daño ambiental, arrasando con gran parte de la infraestructura y las viviendas. Temen que en el escenario de cambio climático

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

este fenómeno se vuelva recurrente y se dan cuenta que las autoridades públicas no están tomando medidas al respecto. Adicionalmente, el proceso de reconstrucción ha alimentado su desconfianza en los gobiernos, por su lenta, débil e incluso nula respuesta; han incrementado su indignación frente a la injusticia y la invisibilidad; y simultáneamente, han fortalecido su acción colectiva. Si el Estado no las protege, lo hacen ellas. La ayuda mutua frente a los daños es reconocida como una fortaleza, como evidencia de sus poderes y sus saberes individuales y colectivos.

Entonces me atreví a plantear la pregunta que me rondaba. ¿Por qué se quedan en Chañaral?

En sus palabras, las mujeres afirman que no solo siguen en Chañaral por falta de opciones. De hecho, muchas de ellas tienen parejas y ex parejas que han dejado la bahía buscando empleo en otras ciudades; a veces las invitan a irse con ellos, otras veces las olvidan. Tampoco se quedan porque se sientan heroínas de su comunidad, dispuestas a morir por la causa. Ninguna quiere ser un mártir. Las

Aedo, M.

mujeres de Chañaral se quedan y resisten, porque hay otras mujeres como ellas que también se quedan y resisten. Mientras quede una, nos quedamos todas, dicen. Se espejan entre sí. Cuando los aluviones arrasaron el territorio, se organizaron para mantenerse comunicadas, rescatar a las aisladas, vehicular ayudas. No quieren abandonarse. Y también dicen que ellas no tienen por qué irse, que los que tienen que irse son los que las dañan. Chañaral es su casa. Es el agresor, la empresa minera y sus rastros, el que tiene que salir.

Además, como la justicia y la reparación les son negadas desde los gobiernos, las crean ellas, en la lógica de una economía del cuidado. Han generado sistemas de apoyo en salud, alimentación, cuidado de niños y adultos mayores. También buscan reparar daños manteniéndose unidas, levantando el ánimo de su gente, generando espacios de disfrute y encuentro. Por cierto, no dejan de buscar maneras de presionar y exigir al Estado lo que reconocen justo y son muy críticas tanto del modelo neoliberal como de la

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

macropolítica; pero tampoco agotan sus esfuerzos en la lucha a ese nivel.

La fuerza de esta resistencia está en el entrelazamiento. Todas son todas, no sólo “una”. Y se oponen a lo que no las escucha y las separa, lo que oprime y enemista, lo que abusa y mata. Comparten experiencias afines y se conectan con la fuerza y los dones propios y de sus compañeras. Saben que están en un territorio que atraviesa problemas ambientales críticos y que sus organizaciones son pequeñas comparadas con los recursos y el poder de CODELCO, pero sienten que tienen la capacidad de enfrentar estos problemas colectivamente si se valoran a sí mismas y a sus compañeras como mujeres que luchan. Reconocen que permanecen juntas por amor a su gente y su territorio; que al estar unidas la potencia el poder de sus afectos se expande; y que desde ese poder pueden resistir. Expresan la necesidad de cuidarse, de tratarse con cariño y respeto entre ellas, de tomar acciones para visibilizar sus demandas y concitar más apoyos. En esta lógica, comparten con orgullo que un grupo se

Aedo, M.

coordinó para salir de vacaciones e ir a conocer a las mujeres de Chaitén, comunidad devastada hace algunos años por la erupción de un volcán. “Ellas levantaron el pueblo. Nos parecemos mucho”, comentan.

En esta experiencia con la comunidad y con las mujeres dirigentes, pude comprobar cómo los afectos, históricamente omitidos o minimizados en su importancia, estaban allí encarnados, legitimados y habitables en la reflexión y la práctica micropolítica de las mujeres. Como describen Navarro y Hernández (2010), las situaciones como las que viven las dirigentes de Chañaral, donde la muerte es una posibilidad vívida, “concentra emociones íntimas que suelen compartirse en los espacios de deliberación y organización (...) Hacen público lo que cotidianamente se vive y procesa de manera individual” (Navarro y Hernández, 2010: 89). Este encuentro evidenció, gracias a los relatos de las mujeres, que su resistencia está encarnada por cuerpos que co-crean, se escuchan, se cuidan y se conmueven para seguir existiendo. Eso, y no sólo la consciencia

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

racional de los daños, es lo que sostiene su resistencia.

Conclusiones

En la crónica “Un verano kurdo” (2016), Zekine Türkeri (2016) cuenta las historias de mujeres que luchan en Rojava contra el Daesh (Estado Islámico). ¿Qué tienen en común las mujeres de Kurdistán con las mujeres de Chañaral? Son cuerpos que se enfrentan a la muerte: rápida y voraz en Rojava, lenta y silenciosa en Chañaral. El cáncer arrecia en la comunidad, y son las mujeres las que cuidan a los afectados. Sin embargo, insisten. Contra todo pronóstico, pero no sin fundamento, resisten.

Es fundamental para la comprensión de movimientos sociales y para los procesos de intervención (formación, investigación-acción u otro) tener en consideración las dimensiones afectivas involucradas. Una de las grandes falencias de los análisis y de la construcción de agendas políticas es

Aedo, M.

suponer que la agencia política está sostenida prioritariamente por la consciencia racional humana. Este supuesto impide reconocer la complejidad de agencias y afectos presentes en lo político, y reduce el relato de los movimientos sociales a sus hitos o éxitos, omitiendo los procesos cotidianos y constantes que los alimentan.

En tiempos de crisis e incertidumbre, los saberes presentes en las comunidades y los entramados territoriales de resistencia cotidiana son fundamentales para construir senderos y caminos por donde transitar. Acceder a estas experiencias, por cierto, necesita una disposición abierta a la escucha y un reconocimiento claro de las limitaciones inmanentes a nuestra condición de observadores. Esto significa no generar estereotipos ni exotismos del movimiento, porque la resistencia y quienes las encarnan no están exentas de paradojas. Muchas comunidades afectadas ceden a las presiones de las élites para desistir de las luchas, por las buenas (regalías, bonos, subsidios) o por las malas (negación, represión violenta). Pero así como no es

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

justo condenar a las víctimas atrapadas en un círculo de violencia intrafamiliar, tampoco es justo cuestionar a las comunidades atrapadas en un círculo de violencia estructural desde parámetros y estándares de impecabilidad exógenos. En la micropolítica cotidiana y local habitan mundos posibles y paradójicos; lo que no sabemos, es cuándo y cuáles de estos mundos lograrán desbordar el consenso hegemónico imperante y transformar o al menos interferir su agenda. Sólo sabemos que a veces ocurre, tal como lo vivimos el 18 de octubre de 2019 en todo el país.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM, México.
- Arellano, J. P. (2011). *El cobre como palanca de desarrollo en Chile*. Documento de trabajo. Corporación de Estudios para Latinoamérica, CIEPLAN (http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/227/El_Cobre_como_palanca_del_desarrollo_de_Chile.pdf).

Aedo, M.

Barandiarán, J. (2016). "The authority of rules in Chile's contentious environmental politics". *Revista Environmental Politics*, vol. 25, n° 6, pp. 1013-1033.

Blanco, Mercedes (2012). "¿Autobiografía o autoetnografía?". *Revista Desacatos*, n° 38, pp. 169-178.

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós, Barcelona.

Bolados, P. y A. Sánchez (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia". *Revista Psicoperspectivas*, vol.16, n°2, pp. 33-42.

CEPAL (2006). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. (<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/29293/lcg2338e.pdf>).

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

Clarke, D. y J. Mcphie (2016). "From Places to Paths: Learning for Sustainability, Teacher Education and a Philosophy of Becoming". *Environmental Education Research*, vol. 22, n° 7, pp. 1002-1024

Cortés, M. (2010). *La muerte gris de Chañaral: El libro negro de la División Salvador de CODELCO Chile*. Fundación Heinrich Böell Stiftung, Oficina Cono Sur, Santiago de Chile.

De Souza Santos, Boaventura (2005). *El milenio huérfano: Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta, Madrid.

Diamond, J. (2007). *Colapso*. De Bolsillo, Barcelona.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños, Madrid.

Gudynas, E. (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el

Aedo, M.

progresismo sudamericano actual”. *Revista Extractivismo, política y sociedad*, (187-225). CAAP y CLAES, Quito.

Hernández-Hernández, F. (2008). “La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación” en *Revista Educatio Siglo XXI*, n°26, pp. 85-118.

Lara, A. y E. G. Domínguez (2013). “El Giro Afectivo”. *Revista Athenea Digital*, vol. 13, n°3, pp.101-119.

Hidalgo, Paulo (2011). *El ciclo político de la Concertación (1990-2010)*. Uqbar, Santiago.

Holifield, R. y M. Day (2017). A framework for a critical physical geography of ‘sacrifice zones’: Physical landscapes and discursive spaces of frac sand mining in western Wisconsin. *Geoforum*, 85, 269-279.

Lendo, N. (2011). *El crecimiento económico y la confianza en las instituciones de gobierno: Un*

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

análisis comparado de la evolución en las percepciones de las élites y los ciudadanos de América Latina. Boletín n° 6 del Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar*. Plaza y Valdés, Ciudad de México.

Maino, S., N. Hormazábal, M. Vergara y M. Vergara (2019). Habitar en una zona de sacrificio: Análisis multiescalar de la comuna de Puchuncaví. *Revista Hábitat Sustentable*, vol. 9, n°. 2, pp. 6 -15

Mansilla, N. (2017). “Gestionando el neoextractivismo en un conflicto ambiental en el sur de Chile”. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. Quito.

Navarro, M. y O. Hernández (2010). “Antagonismo social de las luchas socioambientales en México. Cuerpo, emociones y subjetividad

Aedo, M.

como terreno de lucha contra la afectación”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, n°4, año 2, pp. 77-92.

Pérez Royo, V. (2016). “Componer el plural: una introducción”. En: Pérez Royo, V. y D. Aguiló (eds.) *Componer en plural*. Mercart de Les Flors, Institut del Teatre y Ediciones Polígrafa, Barcelona, pp. 9-29.

Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires.

Quiroga, R. (2003). *Comercio y Sustentabilidad en Chile*. Programa Chile Sustentable y Fundación Heinrich Böell, Santiago.

Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería...

Sachs, W. (coordinador y editor), 2002. *Equidad en un mundo frágil: Memorándum para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable*. Fundación Heinrich Böell, Berlín.

Swampa, M. (2013). “Consenso de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina”. *Revista Nueva Sociedad* n° 244. Buenos Aires.

Türkeri, Z. (2016). *Un verano kurdo*. Descontrol Editorial, Barcelona.

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea-Books, Barcelona.